

El Exilio como proceso de transformación política: memoria de internacionalistas chilenos, entramado conceptual y recuperación histórica

Pedro Valdes Navarro¹

Presentación

El exilio político representó para miles de chilenos y chilenas una imagen traumática de desalojo forzado, de desvinculación patria, de lejanía familiar, cultural y social. El castigo conmutado encendió nuevas perspectivas de vivencia culposa y mantuvo la latencia de la derrota. Sin lugar a dudas que esta experiencia de salida obligada del seno protector, de la búsqueda apresurada de la vida, de la escapatoria de la represión, significó, y lo sigue haciendo, una práctica dolorosa y continua que se impregnó en la vida misma de los militantes exiliados. En muchos casos, existió una imagen “privilegiada” de la pena, en comparación a los ejecutados y desaparecidos. La salida del país era un icono menos punitivo y los exiliados debían convivir con ese yerro. Como menciona María Carmen Decia, el exilio es menos visible que los castigos físicos, se convierte en una afrenta íntima. “Cada individuo debe recurrir a su capacidad de resiliencia, a todos los recursos personales y vinculares posibles, para sortear las dificultades que se presentan al enfrentarse a una vida social, afectiva, política, laboral, diferente, y al establecimiento de nuevos parámetros en su cotidianidad. El impacto inicial sufrido perdura en el tiempo, produce desconcierto y afecta a las estructuras personales más íntimas de cada uno” (Decia, 2014: 5).

No obstante, existieron vivencias de militantes que la salida forzada del país, les entregó la posibilidad de acentuar sus convicciones revolucionarias, llevándolos a involucrarse aún más con los proyectos de transformación social que buscaban en cualquier lugar del planeta, avanzar hacia una sociedad más justa y libre, eso sí mediante la lucha armada como mecanismo de apropiación del poder político.

Los testimonios que presentamos, nos muestran en primer lugar que las vivencias del exilio fueron múltiples y variadas, y que si bien tienen un eje común de castigo, dolor, incertidumbre, trashumancia, el contexto, el escenario al cual los exiliados arribaron, les permitió a algunos de ellos ahondar sus convicciones políticas y mantener una continuidad teórica revolucionaria que les permitiera hacer carne sus convicciones revolucionarias. En otras palabras, el exilio posibilitó llevar a la práctica la convicción política.

En segundo lugar, este exilio permitió que estos militantes se insertaran en las luchas políticas que se daban en la década de los setenta y ochenta, como parte de los últimos vestigios de las oleadas guerrilleras. Desde las discusiones teóricas que desarrolló la izquierda argentina luego del fracaso de la guerrilla del *Che*, el surgimiento de nuevas

¹ Chileno. Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Doctor © en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Becario Conicyt N°21190355/2019

experiencias revolucionarias en la década de los ochenta en el Perú, hasta el gran triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, los militantes chilenos internacionalistas se vincularon de manera directa con la visión estructural de que la lucha por la democracia y por el socialismo, no tiene fronteras, ni banderas nacionales, ni territorios soberanos². Una vez superada la incertidumbre inicial de la relocalización y de la reubicación, estos militantes decidieron emprender caminos arriesgados de revitalización política. Si bien es cierto, en la mayoría de los exiliados la experiencia del destierro significó una segunda vida política, y en algunos casos una tercera y cuarta, en determinados casos de exilios, en específico algunos ejemplos que presentamos, esta nueva vivencia política significó una apuesta más arriesgada y vital que las anteriores situaciones. El exilio fue la puerta de entrada para convertirse en verdaderos revolucionarios.

Esta praxis, es lo que señala Hannah Arendt en relación a la unión entre osadía y la mantención de la libertad. Arendt comenta, “Esta convicción de que sólo puede ser libre quien esté dispuesto a arriesgar su vida jamás ha desaparecido del todo de nuestra conciencia; y lo mismo hay que decir del vínculo de lo político con el peligro y el atrevimiento en general. La valentía es la primera de todas las virtudes políticas y todavía hoy forma parte de las pocas virtudes cardinales de la política [...] (Arendt, 2007: 73).

En este sentido, el exilio fue una etapa más de la lucha política en la cual estaban involucrados. Lograron transformar la salida forzada del territorio en una oportunidad de vivenciar la lucha revolucionaria en contextos de alta tensión política. De unirse al curso de la gran historia. En el caso de los testimonios presentados, creemos que esta opción se dio debido a las iniciales vidas militantes de las organizaciones de las cuales provenían. Tanto el MIR como el MAPU, se plantearon la ruptura política como la única alternativa de cambio social, es en este marco, que ciertos militantes mantuvieron un giro rupturista independiente del país, la bandera o el territorio. Tomando en cuenta el contexto chileno previo al golpe de 1973, si bien existió un alto grado de radicalización política en varias organizaciones de la izquierda, como se ha estudiado, esta solo se expresó en una alocución retórica, que no significó sistémicamente, una apuesta hacia la revolución. Fueron solamente algunas orgánicas y en ocasiones específicas, las que instalaron la lucha armada como una práctica constante y disruptiva antes del golpe militar³.

Las experiencias que presentamos relatan los primeros vínculos políticos de los entrevistados, y de las circunstancias en las cuales debieron salir del país. Tomando en cuenta nuestra propuesta inicial, la segunda detención que haremos se refiere a la elaboración conceptual que los militantes exiliados desarrollaron al calor de la nueva vivencia política que les tocó enfrentar. Como veremos, sin existir un lazo personal entre ellos, los militantes internacionalistas desarrollan un corpus teórico que está entretejido por sus convicciones políticas, poco convencionales, desadaptadas del curso que siguió el presente de su país, y en donde existe una autoimagen común anómica de pertenencia

² Sobre los periplos de las organizaciones revolucionarias en América Latina y las distintas fases de desarrollo y caracterización, ver entre otros: Pozzi y Pérez, edit. (2012), Marchesi (2019)

³ Para más detalles sobre este tema, ver Casals (2012)

social. Cruzan por ellos, la noción de internacionalismo, de compañerismo y de patria y nación.

De Argentina a Canadá, pasando por Nicaragua. La historia de Daniel, *Ricardo Antonio*

Daniel, de nombre político *Ricardo Antonio*, nació en una modesta familia de Viña del Mar, en 1956. Hijo de un obrero municipal, pudo estudiar en el liceo y conectarse con la álgida discusión política de comienzos de los años setenta. Es en este espacio en donde organiza junto con otros compañeros, el MOPE, Movimiento de Obreros, Pobladores y Estudiantes. Recuerda, “Era una organización precaria, muy rudimentaria, pero tenía la relación política entre los que éramos estudiantes y veníamos de las poblaciones de Viña” (Daniel, 2017)

El año 1972 ingresa a la Universidad de Chile, a lo que se conocía como el pedagógico. En medio de un ambiente de enriquecedora discusión política, y en un espacio de creciente desarrollo de la militancia universitaria como lo fue la Universidad de Chile en Valparaíso, Daniel conoce al MIR. Luego del tanquetazo, en junio de 1973, se organiza en la universidad una reunión dirigida por uno de sus máximos dirigentes, Bautista Van Schouwen. “Imagínate, llegó a hablar al pedagógico el Bautista, y nos habla de una organización más estructurada, con un discurso claro y que nos hacía sentido...ahí yo comienzo a militar en el MIR, dos meses antes del golpe” (Daniel, 2017). Daniel ingresa al MIR⁴, y comienza a tomar vida el camino político de *Ricardo Antonio*.

La fase represiva de la dictadura (ciclo 1973-1978) que termina con la disolución de la DINA un año antes, el giro político en los EEUU hacia las dictaduras militares latinoamericanas, y las diferencias al interior de la junta militar, permitieron el renacimiento sigiloso de una nueva generación de militantes, que se articularon con aquellos experimentados cuadros que lograron sobrevivir al exterminio pos 1973. Estos, lograron reorganizar una nueva fase de rebelión en contra de la represión estatal. Como plantean Julio Pinto y Sebastián Leiva, en relación al MIR, “Entre 1979 y 1981 el partido se cohesionó y articuló sus esfuerzos tras una táctica que tuvo una clara centralidad estratégica. Se logró tomar y mantener la iniciativa táctica con un reducido nivel de bajas en la fuerza combativa. Se contabilizan 158 acciones entre 1980 y 1981” (Pinto y Leiva, 2008: 94).

Cobraron fuerza los núcleos de base de las poblaciones empobrecidas, y fue en este espacio en que *Ricardo Antonio*, ya clandestino, logró colaborar en la reagrupación y

⁴ Para mas referencias sobre el MIR, ver: Goicovic (2016)

coordinación de los pobladores. Esto no estuvo exento de riesgos y dificultades. *Ricardo Antonio* relata, “Nosotros vivíamos en la población Francisco Vergara, y la situación era complicada...una noche de balacera, cayó un compañero muerto en la puerta de mi casa, yo tenía un hijo recién nacido, ahí decidimos salir de Chile” (Daniel, 2017).

En 1985, y sin ningún resguardo ni contacto político, *Ricardo Antonio* llega a Buenos Aires. “Al comienzo dormíamos en la calle, la gente fue muy solidaria con nosotros...al poco tiempo, la gente del MIR en Argentina, el compañero Ibsen, que era el encargado en Argentina, toma contacto con nosotros y yo me vinculo nuevamente con la organización” (Daniel, 2017). Si bien la dictadura argentina ya había concluido, y el presidente Raúl Alfonsín iniciaba el proceso de democratización en la sociedad trasandina, los aparatos represivos de la dictadura chilena seguían operando en suelo argentino, entre otras tareas, en la infiltración de los refugiados políticos que se congregaban en Casa Chile, centro de reuniones de miristas, mapucistas, socialistas y comunistas.

Buenos Aires representó no sólo un espacio de refugio y rearticulación familiar, sino que además se transformó, al igual que los otros internacionalistas, en un lugar de trabajo político. “Los comunistas estaban trabajando en el plan retorno, en el operativo de derrotar a la Dictadura, en el atentado a Pinochet, la internación de armas y todo eso” (Daniel, 2017).

Aunque un número importante de las fuerzas de oposición en Chile estaban encaminando el proceso de transición pactada con el régimen militar, la convicción de *Ricardo Antonio*, y de los que trabajaban con él, apuntaban hacia otra dirección. Ricardo Antonio comenta, “En Argentina hubo mucha solidaridad con Chile. Organizamos muchas actividades a favor de la resistencia, trabajamos con los pobladores en conventillos de Buenos Aires, realizábamos escuelas de formación política con el ERP y con Partido Obrero, trotskista, en realidad eran escuelas de formación militar. Te cuento que la gente del ERP tenía una librería en calle Montevideo con Corrientes, en pleno centro, era una fachada de un lugar de reuniones. Con ellos salíamos a la provincia a practicar tiro y esas cosas” (Daniel, 2017)

Estos movimientos alertaron a los aparatos de seguridad de la Junta Militar que estaban cautos frente a los lazos de la militancia chilena en el extranjero, sobre todo luego del fallido atentado a Pinochet en el Melocotón en septiembre de 1986. “En una ocasión nos detuvieron un grupo de civiles, nos amedrentaron, nos amenazaron con armas, nosotros supimos por la forma de hablar que eran chilenos, creo que era la CNI que todavía estaba operando en Argentina” (Daniel, 2017). Este escenario poco auspicioso, se entroncó con la crisis y posterior división del MIR. Los balances de la lucha contra la dictadura, los objetivos próximos a seguir, tomando en cuenta el viraje del contexto político interno y las alianzas con otras organizaciones políticas, evidenciaron las diferencias dirigenciales. A comienzos de 1987, un sector se agrupa con Nelson Gutiérrez y otros siguen a Andrés Pascal Allende y Hernán Aguiló. Meses más tarde, este último concentraría una nueva división de la colectividad, reconociéndose tres grupos miristas.

La inseguridad volvió a hacerse patente en la mente de *Ricardo Antonio*. La Agencia de Naciones Unidas para Refugiados, ACNUR, tomó contacto con él y le ofreció salir hacia Canadá. Eran los meses anteriores a la celebración del plebiscito de octubre de 1988. Ya en Montreal, junto con un grupo de exiliados chilenos crean el Buró de Prisioneros Políticos, organización que en la práctica era el MIR en Canadá. “Me contacta el *Cata*, que era el encargado del MIR allá, y ahí yo me reorganizo con la militancia. Desde allá, continuamos con las tareas en pos de coordinar, lo que para entonces eran, las últimas acciones de la resistencia en Chile” (Daniel, 2017).

En la convicción de *Ricardo Antonio*, todavía está presente la idea de la lucha en contra de la Dictadura, por lo que, las lógicas del pacto político con el régimen militar, estaban fuera de toda comprensión. Por ese entonces, Cuba todavía seguía preparando a unos pocos militantes chilenos en las bases de formación militar. *Ricardo Antonio*, realiza un viaje de 6 meses a la isla caribeña a recibir instrucción. “Estuvimos en Cuba en cursos de formación política, pero que en realidad eran de manejo armamento. También estuvimos en Nicaragua, en Estelí, para colaborar y conocer el avance del proceso sandinista” (Daniel, 2017)

Ya con el retorno de la democracia chilena, *Ricardo Antonio* decide regresar a su país natal. Las posibilidades de retomar su antiguo trabajo como pedagogo, y volver a vivir en la ciudad que lo vio partir, jugaron a favor para reclamar su retorno en 1992.

Encumbrándose por los andes peruanos, la historia de Rubén

Rubén empezó a militar en las orgánicas políticas que tíbamente comenzaban a reaparecer luego del golpe militar de 1973. Ingresó al MAPU con cortos 17 años enfocando sus esfuerzos en la Comisión de Derechos Humanos Juveniles. “Para mí el MAPU, tenía un discurso muy autocrítico del rol de la UP, y un análisis visionario de la dictadura de Pinochet. El año 76 yo entro a militar al MAPU, con la intención de recomponer lo que había sido el golpe” (Rubén, 2014)⁵.

Uno de los propósitos era la rearticulación del movimiento social, y en especial, el trabajo hacia el sector juvenil. Bajo esta lógica es que se crea el Movimiento Juvenil Lautaro, que pretendía, como señala Rubén, buscarle un tronco histórico al MAPU que estaba viviendo una reconversión de sus postulados radicales.

Corría el año 82' y Rubén está desarrollando un intenso trabajo en la CODEJU. En paralelo las olas de masivas protestas en contra del régimen comienzan a tomar mayor peso. Bajo este marco, Rubén con un grupo de compañeros caen detenidos. “Caigo en un operativo de recuperación de dinero, yo hacía labores de logística...gracias a la labor de abogados de DDHH, me sacaron de la cárcel...luego de salir de la cárcel, me sacan al extranjero a formar parte del Frente Externo del MAPU-Lautaro” (Rubén, 2014)

⁵ Referencias sobre el MAPU, ver Moyano (2010)

El periplo de Rubén, lo llevó a recalar primeramente en Perú. “El año 83’ salgo clandestinamente hacia el Perú... salgo con tres destinos. Después de Perú yo iba a Bolivia, me tenía que trasladar a El Salvador, Nicaragua... nosotros ya teníamos gente en El Salvador, en el Frente Farabundo Martí” (Rubén, 2014).

La ubicación estratégica del país y las relaciones preexistentes entre el MAPU y la lucha armada peruana, posibilitó el enlace de Rubén con el MRTA. En primera instancia, Rubén trabajó en la creación de una red de apoyo para los emerretistas, estableciendo vínculos con otras orgánicas, y en segundo lugar, debía colaborar en el abastecimiento para la implementación de la lucha armada. “Yo me vinculo con el MRTA porque teníamos relaciones internacionales con el MIR peruano, con el MIR boliviano, VR peruana...yo era joven y me encuentro con el MRTA que hace un reconocimiento a una figura emblemática y rebelde” (Rubén, 2014).

Tras tres años trabajando en el MRTA, Rubén comienza a vislumbrar la posibilidad de retornar a Chile y unirse a la cada vez más fuerte oposición a Pinochet. Para Rubén, el MAPU-Lautaro se planteaba la necesidad no sólo de derrocar a la dictadura, sino que de construir un nuevo modelo social, a partir de la recuperación de una mirada latinoamericana más integradora. Esa motivación primó y optó por regresar a Chile a mediados de 1986.

La lucha Sandinista, la historia de Patricio

Patricio es un antiguo militante revolucionario. Participó a mediados de los años sesenta en la fundación del MIR chileno, bajo la lógica de reagrupar a las distintas tradiciones revolucionarias existentes. Luego de cuatro años de militancia, vino el quiebre interno. El año 1969 un importante número de miristas son separados de la organización. “Yo había quedado como muchos de nosotros muy ofendido en lo íntimo por esta maniobra de la mayoría del comité central (MIR)...nos pasaban la aplanadora. La mayoría del comité central quería un aparato armado...yo en lo personal quedé bastante molesto” (Patricio, 2015). Ya fuera del MIR, Patricio retoma sus vínculos con el PS chileno. “Cuando volví de estar relegado, el año 1970, me vinculé con el regional cordillera del PS...había un pequeño grupo de gente afín que había pasado por grupos trotskistas dentro de ese regional” (Patricio, 2015).

Una vez producido el golpe militar de septiembre de 1973, busca asilo primeramente, en la embajada de Italia y luego en la de Honduras. En esas circunstancias es que son sacados del país rumbo a Centroamérica.

La aventura en suelo Hondureño no fue fácil. Patricio recuerda. “Nos encontramos con que el gobierno hondureño no había autorizado nuestro asilo, y más bien había sido una gestión del embajador en Chile. No nos querían en Honduras” (Patricio, 2015). A fines de 1974, finalmente son expulsados hacia Costa Rica. “Los sandinistas tenían base permanente en Costa Rica que les permitía conspirar y entrar y salir... y con esa base nosotros nos relacionamos muy tempranamente. Nosotros constituimos el PS en Costa Rica con 73 militantes” (Patricio, 2015).

La fuerte ofensiva sandinista a partir de 1977, estimuló a los socialistas chilenos en Costa Rica, para conformar la Brigada Salvador Allende. Este núcleo tomó contacto con la Brigada internacionalista Simón Bolívar, formada por Nahuel Moreno. El llamado a colaborar con la guerrilla fue amplio y diverso, integrándose militantes argentinos, colombianos, brasileños, haitianos, chilenos, costarricenses, salvadoreños y mexicanos, entre otros, quienes se sumaron en las distintas fases y lugares del conflicto.

Una vez producido el triunfo del FSLN, en julio de 1979, Patricio vuelve a Costa Rica a seguir desde allí colaborando con la resistencia chilena. “El trabajo de estos núcleos socialistas, filiales en el exilio, era apoyar la resistencia en Chile...lo que hacíamos, fundamentalmente, era hacer negocios para juntar plata para mandar para acá (Chile). Tuvimos un cafetal, y como cuatro o cinco empresas más” (Patricio, 2015).

Si bien Patricio mantenía un trabajo estable como docente en la universidad en Costa Rica, en 1982 decide trasladarse hacia México, y buscar nuevas alternativas no sólo laborales sino que también políticas. Recuerda, “Hubo muchas cosas extrañas e indeseables con toda la ayuda que mandamos para Chile, creo que se construyó también un mito sobre la resistencia en Chile...fue ahí que me cabrié y me fui a México. Tomamos contacto con los restos de la guerrilla de Genaro Vásquez, en el Estado de Guerrero” (Patricio, 2015).

Fue hasta 1990 que Patricio residió en México y como el resto de los militantes internacionalistas, decidió volver a Chile para reiniciar su vida y sus nuevos proyectos políticos.

La militancia en el exilio; reconfiguración conceptual e internacionalismo.

Uno de los elementos centrales de esta temática, dice relación con la edificación de una serie de preceptos valóricos, políticos y conceptuales, que los exiliados van configurando a lo largo de sus experiencias. Si bien es posible pensar que en muchos de estos casos existe un bagaje militante que los nutre teóricamente, es en parte importante la vivencia exiliar la que va reconfigurando una serie de nociones. Nos interesa observar cómo estos exiliados, militantes internacionalistas, comprenden la cabalidad del internacionalismo, que significa para ellos esta forma de observar la realidad política. De qué forma la patria se convierte en una idea en formación y en constante cuestionamiento. Y como se vive y se evidencia la idea del compañerismo en situaciones extremas de supervivencia.

Según Patricio; “Para la gente con formación trotskista, para mí es una formación marxista leninista nada más, los conceptos están plenamente claros... primero el proletario no tiene patria, es internacionalista. En segundo lugar la clase, como decían los viejos...la clase es internacionalista prácticamente por definición” (Patricio, 2015). En un mismo plano, Daniel apunta; “El latinoamericanismo se relaciona con el internacionalismo...el sentido de clase, el sentimiento de clase es algo que se da a nivel mundial” (Daniel, 2017). Rubén nos comenta desde un plano más vivencial y menos doctrinario, “Se tiende a pensar que el internacionalismo son aquellos hombres que van a pelear guerras ajenas...la concepción internacionalista es tal cual como se dice, tú no tienes bandera ni territorio... yo

llegué de vuelta a Chile y fui muy maltratado porque yo llegué pensando como boliviano, peruano, argentino [...] (Rubén, 2014)

Desde esta lógica, la patria, la nación, son conceptos reelaborados y trastocados del sentido actual. Daniel comenta, “La patria no es igual que para un habitante que vive en una zona modesta, versus a uno que vive en el sector alto, los militares no defienden a todos por igual... el Estado de cualquier parte defiende los intereses de clase... entonces el concepto de patria es una cosa bastante secundaria respecto del sentimiento de clase, para mi es más importante el sentimiento de clase, que de patria y eso lo he vivido en el sentido de la experiencia... a nivel mundial debemos defendernos” (Daniel, 2017)

Para Rubén, las lógicas son similares, “Por el cargo que yo ocupaba en el Frente Externo, tuve la posibilidad de moverme mucho, de contactarme con distintas orgánicas revolucionarias, de conversar con mucha gente, un proceso rápido de aprendizaje, muy enriquecedor, muy vertiginoso que te conflictúa mucho, pone en juego una serie de cosas, yo me di cuenta de que perdí la identidad, perdí el concepto de chilenidad... y ahí me quedo apátrida” (Rubén, 2014)

En consonancia, Patricio describe; “Las fronteras, las aduanas y toda esa mierda son cuotas de las castas del dinero, del modo de vivir burgués... eso no tiene mayor discusión” (Patricio, 2015)

La convivencia diaria en suelos hostiles, y contextos vitales, hacen moldear la idea de un compañerismo fuera de lo cotidiano. Daniel lo vivió de esta forma; “Hay hermandad de clase, los compañeros con los que trabajábamos eran campesinos, y por ende, se sentía la cercanía social, más allá del origen nacional...me tocó compartir con militantes de origen muy humilde, uno me dijo un día, mira hermanito tu me enseñas a leer y yo te enseño a andar en la montaña” (Daniel, 2015)

Una vivencia similar es la recogida por Rubén, “Entre los compañeros existe una reciprocidad impresionante, nos reconocimos entre nuestros compañeros, nuestros hermanos” (Rubén, 2014). Para Patricio, la experiencia fue igual de enriquecedora, “No hay diferencias entre militantes extranjeros, ya que uno está hablando en un lenguaje, está hablando en una temática común...en definitiva lo que decía el Che Guevara, el revolucionario tiene que hacer la revolución y punto... entonces las discusiones fueron muy pocas, porque no había mucha discusión frente a la acción concreta que había que hacer que era combatir a la dictadura somocista” (Patricio, 2015)

A modo de cierre

Tal como señalamos en un comienzo, las experiencias en torno al exilio fueron diversas y bastante heterogéneas. Si bien es cierto, el motor inicial se relaciona con la acción de fuerza impuesta por la dictadura militar, los alcances particulares de cada situación, el giro político y social que recompusieron aquellos y aquellas que debieron salir del país, nos lleva a la idea de que es necesario hablar de exilios más que de exilio. En este

sentido, la posibilidad que tenemos como investigadores de llegar a esta variedad de historias, es a través en la mayoría de los casos, del testimonio oral. Esta situación nos coloca ante otro desafío. El trabajo con la memoria individual se hace imperioso toda vez que existen muy pocos documentos que hablen sobre el tema, o en nuestro caso particular, las dinámicas revolucionarias que adoptaron un determinado número de militantes, hacen casi imposible la existencia de fuentes escritas; ya sea porque las propias organizaciones así las desecharon por decisión política, o porque si existían, estas fueron desaparecidas por la misma militancia en contextos de represión, o fueron destruidas por la propia represión.

En segundo lugar, nos parece interesante desatacar la mutación o reafirmación que sufrieron aquellos y aquellas que vivieron el exilio, en relación a la idea original de patria o nación. Como afirman Luis Roniger y Pablo Yankelevich, al igual que nuestros entrevistados, se genera una nueva apropiación de esta idea. Los autores señalan, “El exilio implica una tensión permanente entre el principio de pertenencia a una nación y el principio de ciudadanía. Ambos principios se confunden en el marco de los estados-nación, indisolublemente combinados bajo la lógica operativa del Estado y la socialización escolar. Pero, una vez que una persona es desterrada –o sea, expulsada del territorio nacional, o empujada a migrar por temor a verse afectado en su integridad física o por haber elegido el exilio para escapar de la falta de libertad–, se produce una ruptura entre el principio de ciudadanía sostenido por el Estado y el proyecto de nación que los exiliados han imaginado poder construir. Se disocian así los principios de nacionalidad y ciudadanía” (Roniger y Yankelevich, 2009:10)

Para Roniger y Yankelevich, el exilio quiebra, y con esto obliga a la recomposición de la idea de comunidad, lo que lleva a que los exiliados deban buscar un nuevo norte y sentido. Es aquí donde prima la idea de la gran patria, la gran nación latinoamericana, y con esto se refuerza la noción internacionalista.

Como tercer elemento, el empuje traumático que representó la salida forzada del país, permitió la estructuración de nuevos paradigmas, a saber el compañerismo, la idea de patria, la militancia, la lucha armada, entre otros. Estas ideas se rearticulaban, tomaron un nuevo significado, al alero de la experiencia del exilio. En otras palabras, estos conceptos fueron puestos a prueba como consecuencia de la vivencia recreada tras largos años de militancia política en el extranjero. Sin tener conexiones entre ellos, los testimonios recogidos de experiencia internacionalista dan cuenta de la unidad de percepciones en torno a similares ideas. Recalcamos que estos preceptos se edificaron en base a la praxis misma, que no requirió un entramado teórico partidista, sino fue más bien, el recorrido de estos chilenos por las alturas peruanas, por la selva nicaragüense y la pampa argentina.

Una última reflexión sobre este fenómeno, es en particular una singularidad para el caso chileno. Tal como comenta Antolín Sánchez Cuervo, el exilio se convierte en una vivencia que altera el *ethos* del exiliado, lo desordena temporalmente y lo desplaza a una situación sin tiempo ni espacio. Sánchez comenta, “Mucho se ha escrito sobre la identidad desestabilizada del exiliado, sobre su subjetividad alterada y hasta truncada, sobre su existencia en vilo, desubicada y a destiempo de todo, que ya no puede regresar a su origen

pero tampoco terminar de llegar a su destino, o que cuando lo hace ya es demasiado tarde; que no es de aquí ni de allá; que vive con un pie en el pasado y con el otro en un futuro que nunca llega porque el presente le engulle[...]” (Sánchez, 2014:107) Esta situación, pensamos se vivió con mayor envergadura en el caso de los exiliados chilenos. Si bien es cierto, las dictaduras golpearon con distinta intensidad en los diferentes países a partir de Brasil en 1964, la asimetría social que representa la figura de la Unidad Popular versus el Chile neoliberal de la década de los noventa, permite dimensionar la fuerza del impacto.

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre este fenómeno, pero se ha dejado de lado la profundidad del castigo para quienes dejaron un modelo social, y regresaron *triunfantes* a intentar instalarse en una sociedad que no les dejaba pertenecer⁶. Ahí cobra mayor sentido, la lógica del apátrida, la auto percepción del desencaje social e identitario, y es donde y cuando mayor sentido adquiere la adscripción al Latinoamericanismo como espacio, como lugar de pertenencia.

⁶ Sobre este tema; Moulian, Tomás (1997) *Chile actual, anatomía de un mito* (Santiago: LOM)

Bibliografía

Libros

- Aguirre, Arturo. Sánchez Cuervo, Antolín. Roniger, Luis (2014) *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política* (México: EDAF)
- Arendt, Hannah (2007) *¿Qué es la política?* (Buenos Aires: Paidós)
- Bonnefoy, Pascale. Pérez, Claudio. Spotorno, Ángel (2009). *Internacionalistas: chilenos en la Revolución Popular Sandinista* (Santiago de Chile: Editorial Latinoamericana)
- Casals Araya, Marcelo (2012) *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970* (Santiago de Chile: LOM)
- Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (1989). *Violencia Política en el Perú, 1980-1988*. (Perú: CEPD)
- Goicovic Donoso, Igor (2016) *Trabajadores al poder. El Movimiento de izquierda revolucionaria y el proyecto revolucionario en Chile. 1965-1994* (Concepción: Escaparate)
- Manrique, Nelson (2002). *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú)
- Marchesi, Aldo (2019) *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas. De los 60 a la caída del muro* (Argentina: Siglo XXI)
- Moyano, Cristina (2010) *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado)
- Pablo Pozzi, Claudio Pérez, editores (2012) *Historia oral e Historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (Santiago de Chile: LOM).

Artículos

- Álvarez, Rolando. Bravo, Viviana (2006). “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes chilenos en Nicaragua” en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, N° 5.
- Roniger Luis y Pablo Yankelevich (2009) “Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos” en *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 20, número 1. Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Universidad de Tel Aviv.

Ponencias

- Decia, María Carmen, 2014, “Revisitando el exilio político”, II Jornadas de trabajo; Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales, Montevideo 5, 6 y 7 de noviembre.

Entrevistas

-Daniel. *Ricardo Antonio* (10 de marzo de 2017) Entrevista realizada por el autor. Viña del Mar.

-Rubén (14 de octubre de 2014) Entrevista realizada por el autor. Viña del Mar.

-Patricio (11 de junio de 2015) Entrevista realizada por el autor. Casablanca.